

paula

A close-up photograph of a woman wearing a white space helmet with a clear visor. She has dark hair and is looking upwards and to the right. The helmet has a small circular logo on the side that says "BELL". The background is dark.

E° 6

número
espacial



paula

EN ESTE NUMERO...

¡Cómo nos íbamos a quedar tranquilas con nuestros coterráneos en la luna! Nos dieron ganas de dejar las pailas, las ollas y las cuitas terrestres. . . ¡Y partimos detrás!

Desatando la imaginación y sin despegar de Santiago de Chile, hicimos nuestro propio viaje a la luna del que les damos cuenta en este número. (Pág. 53).

Paula, a través de su enviada especial Lilián Castilla, se vistió de lunática, se paseó por el espacio, manejó la cápsula, conversó con los astros y caminó por la luna. A la pasada les enseñó a los astronautas que no hay para qué vestirse de mamarracho en este tipo de excursiones, luciendo sensacionales tenidas chilenas creadas especialmente para el viaje. Y hasta inventó un maquillaje que la hiciera verse todavía mejor que en la tierra. (Pág. 67). Mientras los americanos se encargaron de los aspectos técnicos del vuelo, nosotros nos preocupamos de la estética. Y ustedes no pueden negar que lanzamos al espacio a la más sensacional y mejor trajeada de las astronautas. . .

Y más con los pies en la tierra, pero siguiendo con lo espacial, en la sección Decoración (Pág. 68) les mostramos lo más de avanzada que se está haciendo en materia de muebles en el mundo y en Chile: muebles cuyas líneas y materiales se inspiran en lo espacial. Estos nuevos muebles van con la época, la sitúan a uno —ya sea en la casa o en la oficina— en la era que estamos viviendo, de innovación, de espacio, de color y sensaciones nuevas. Se requiere mucha audacia, mucha imaginación y espíritu contemporáneo para adoptarlos, pero esas son las virtudes de la era espacial.



EN NUESTRO PROXIMO NUMERO, EL VESTUARIO QUE MISS
CHILE LLEVO A MIAMI.

VER SUMARIO EN PÁGS. 6-7

cartas

● FELICITACIONES POR EL NUMERO DE DECORACION

Felicito a Paula por el extraordinario número especial de decoración. Las sugerencias son estupendas. Me gustó mucho la entrevista que le hicieron a Lucho Córdova y Olvido Leguía. Soy una gran admiradora de ellos y cada vez que vienen a Viña no me pierdo función. A mis hijos, de 20 y 18 años, los obligué a ir a verlos y ahora están felices, se rieron a carcajadas... Les escribo apuradita porque tengo que hacer unos cojines que salieron en Paula...

Raquel Solar de Farías, Cerro Alegre, Valparaíso.

● LUCHO CORDOVA Y OLVIDO LEGUIA

Agradecemos mucho a la revista la excelente entrevista que nos hizo la periodista Amanda Puz. Consideramos a Paula la mejor revista que circula actualmente en Chile. Como siempre a sus gratas órdenes.

Lucho Córdova y Olvido Leguía.

● CONCURSO MISS CHILE

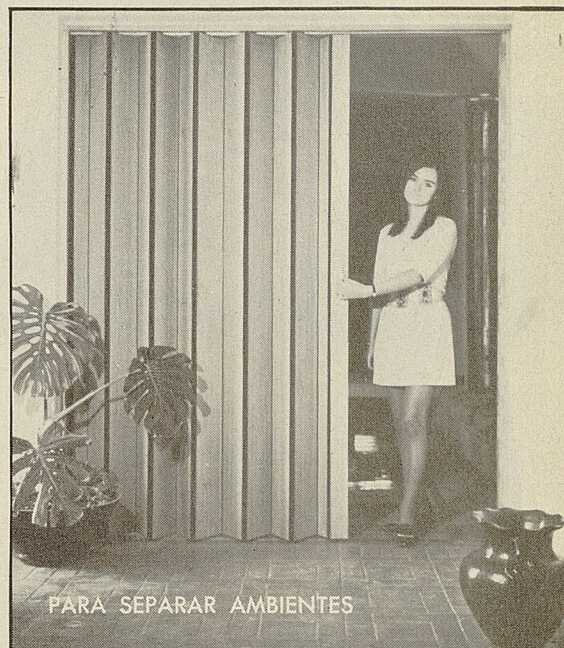
La elección de Miss Chile de la señorita Mónica Larson me parece muy acertada (hubo otras que pudieron salir elegidas, pero había que decidirse por una sola). Pero mi sorpresa fue grande al ver que el segundo y el tercer premios los obtuvieron dos señoritas que no figuraron nunca en los escrutinios de Paula. He buscado los nombres de María Luisa Solar y de Alicia del Pedregal y no los he encontrado. Les agradecería mucho que explicaran ese punto. No dudo de la seriedad del concurso ni de los auspiciadores, pero no comprendo cómo se llegó a esos resultados finales.

A. C., carnet 324473, Santiago.

R.: Junto con Paula, también el diario La Segunda tuvo a su cargo la publicación de las fotos de las candidatas y de los escrutinios. María Luisa Solar y Alicia del Pedregal se presentaron al concurso cuando ya no alcanzaban —por razones técnicas— a salir publicadas en Paula. Ambas figuraron en todos los escrutinios finales del diario La Segunda.

sigue en pág. 8

Decore Ahorrando espacio



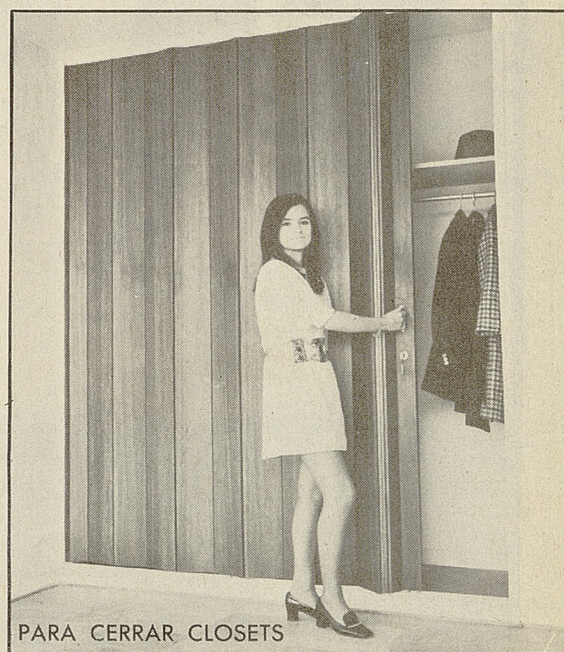
PARA SEPARAR AMBIENTES

PUERTAS PLEGABLES

"FOLDWING"

Decorativas
Correderas silenciosas
Enchapadas en finas
maderas o pintadas

No ocupan espacio
Con llave
Descubren todo el
closet



PARA CERRAR CLOSETS



patente en trámite

LUIS IZQUIERDO U. Y CIA. LTDA.

Ventas: Carmen 1430. TEL. 567150

ROBERTO BURMEISTER Y SONIA SAMITH:

CUANDO SE CASAN DOS

- Puede suceder –como en este caso– que sean felices, que logren conciliar perfectamente vida matrimonial y profesión.
- Los une el amor por la medicina, pero fue la música la que ofició de casamentera.

Entrevistar a una pareja de médicos es proeza de titanes. Requiere tenacidad, capacidad de persuasión, una cantidad ilimitada de paciencia y, mejor que mejor, la ayuda de algún amigo común que también haga presión.

Son reticentes, difíciles, enemigos de la publicidad, celosos de su intimidad.

Roberto Burmeister (médico cirujano) y Sonia Samith (radióloga y pediatra) no son la excepción a la regla. Nos cuesta un mundo convencerlos de que no aparecerán como pedantes ni como haciéndose propaganda. Queremos que nos cuenten algo de su experiencia matrimonial y profesional, que nos digan cómo han logrado conciliar tan bien vida hogareña, profesional y conyugal. Pero, replican ellos, somos dos personas del montón.

Dos personas del montón, un hombre y una mujer, médicos ambos, dos hijos, felices, amantes de la vida hogareña, de la medicina y de la música, son, insistimos, una pareja excepcional.

sigue a la vuelta



PAREJAS
EXCEPCIONALES

MEDICOS

*"Vamos andando juntos
por calles y por islas
bajo el violín quebrado
de las ráfagas,
frente a un dios enemigo
sencillamente juntos
una mujer y un hombre..."*

"Oda a la Pareja", Pablo Neruda.



*El es un médico
enamorado profundamente
de su profesión. . .*



Y además, excepcionalmente escurridizos. A la primera entrevista no llega sospechosamente, Roberto. Conversamos largo con Sonia, su mujer. Cordial, simpática, de bonitos y expresivos ojos, ella se explaya sobre lo que nos interesa. Su hogar, sus hijos (dos gordas amorosas: Andrea, de 6; e Ingrid, de 2 años), su trabajo, su marido. Al calor de la charla, va surgiendo precisa la imagen perfecta de un matrimonio bien avenido. No en el sentido de que jamás haya peleas ni problemas, y que su vida sea un lecho de rosas. Es más bien la imagen de una pareja que no se preocupa de nimiedades ni dedica todos sus afanes a matarse trabajando y a ganar dinero. Ellos, a diferencia de tantos otros matrimonios similares y tal vez por el hecho de que sean de provincia, dan una importancia enorme a la vida hogareña, a Existir (así, con mayúscula). Con mirada algo nostálgica, recordando su vida en Concepción, Sonia dice: “aunque en Santiago se logran más satisfacciones personales y hay más competencia, allá la vida es tranquila y uno se da cuenta de que existe . . .”.

ELLA ES REALISTA; Y EL, SOÑADOR

El segundo encuentro con ellos es a la hora de almuerzo. Ahora sí que está Roberto, alto, delgado, buen conversador. La entrevista escapa de los moldes tradicionales y no hay preguntas ni respuestas, simplemente una conversación muy entretenida y que se alarga unas dos horas. Así es fácil observarlos a ambos, darse cuenta cómo son las relaciones entre ellos y de qué modo tan perfecto y natural se complementan. Cómo a veces están de acuerdo y cómo otras disienten y discuten amigablemente pero con firmeza, manejando diestros los argumentos.

Les fascina hablar de medicina y como el tema también nos interesa a nosotros rápidamente la conversación toma vuelo. Ellos no hacen alarde de erudición y

cualquier insinuación, cualquier rumor, por descabellado que parezca, le da pie a Roberto, soñador y dueño de una imaginación sin límites, para hacer las más aventuradas profecías. A él le encanta la ciencia ficción y como Sonia es tremendamente realista, siempre con los pies muy bien puestos sobre la tierra, la cosa se pone buena.

“Soy tan poco soñadora”, se queja ella. Lo consigna como un hecho irrefutable, lo reconoce y como que lo lamenta un poco. “No quiero, dice, que mis hijas estudien medicina. A pesar que es una carrera que me llena, pienso que es demasiado amarga. Siempre estamos rondando la muerte, vemos el lado negro de la vida. La muerte sale en todas nuestras conversaciones. El otro día una de mis chicas me preguntó: “¿mamita, yo voy a vivir siempre?” . . . Me angustió . . .”.

Pero una forma de soñar es, por supuesto, la afición de su marido y de ella por la música. El toca el piano. Es excelente pianista (y no porque lo digan ellos) a tal punto que siendo estudiante de medicina estuvo a punto de abandonar la carrera para dedicarse de lleno a tocar.

Roberto llega, cuando no tiene operaciones, a la 1 ó 2 de la tarde. El resto del tiempo lo distribuye entre sus enfermos, las clases de alemán y el piano. A Sonia le encanta escucharlo y está muy feliz de que él tenga “esta entretención, porque así yo sé que está contento y puedo dedicarme tranquilamente a los trabajos domésticos”.

Sonia entiende mucho de música. Antes también tocaba piano pero ahora lo hace solamente cuando él no está porque le da vergüenza.

A pesar de que ahora los une el cariño entrañable por su profesión, lo que los acercó al principio fue la música. Eran estudiantes en la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción. Después de casarse vivieron y trabajaron allí, hasta hace poco más de un año, que se

vinieron a Santiago.

Sonia entró a estudiar medicina “porque sentía mucha curiosidad por saber cómo estábamos formados”. Roberto, en cambio, siguió en cierto modo el camino de su padre, el renombrado médico penquista Ricardo Burmeister, que murió cuando él tenía apenas 3 años de edad. También como su padre, se dedicó a la cirugía.

Al principio, Sonia pensaba en su carrera como lo único importante en la vida. Ahora, madre y esposa durante 8 años, no titubea en afirmar que, primero, antes que nada y por encima de todo, están su hogar, su esposo, sus niñas. Dice que paulatinamente se fue transformando, y se produjo un cambio curioso en su personalidad. “Me volví, explica, un poco cobarde y cada vez me fui dedicando más a mi hogar. Por otro lado, la maternidad me hizo querer a los niños. No es que no los quisiera al principio pero con la llegada de los hijos pude entender mejor a los niños enfermos. Un compañero mío, que también es pediatra, me decía que yo iba a ser buena pediatra cuando fuera madre. Tenía razón. Ahora comprendo mejor a las mamás, e interpreto lo que sienten. Pero, por otro lado, me angustio más que antes y me da mucha pena ver a niños enfermos”.

“¿No se ha deshumanizado?”

“No, por el contrario, me he vuelto más sentimental”.

SIEMPRE HABLANDO DE MEDICINA

El hogar de los Burmeister es tranquilo, confortable, lleno de vida. Viven en esta casa desde que llegaron a Santiago. A este Santiago que a pesar de que es primordial para su carrera porque aquí “está todo, o casi todo”, los ahoga de repente. Extrañan, especialmente Sonia, la vida en Concepción. La abandonaron, por un tiempo, porque Roberto fue becado para especializarse en cirugía en el Hospital San Borja; en la cátedra del profesor Escobar. La beca es por tres años. Sonia se de-

dicaba en Concepción y Talcahuano a la pediatría. Allá se interesó por la radiografía infantil. Acá trabaja en el Hospital Roberto del Río.

Mientras Sonia se apasiona por esta rama de la medicina, Roberto se interesa por el cáncer. En su hogar, la mayoría de las conversaciones giran en torno a esto. A veces hablan del tema hasta la madrugada. “No creo, dice Sonia, que otra mujer lo entendiera tan bien. Eso es lo importante en nuestro caso: cada uno entiende al otro y vibra con todo lo que le pasa”.

Ella es un año mayor que él (tiene 32) pero no se inmuta: “¿por qué voy a avergonzarme, no tengo ningún temor a la vejez . . .”.

No lo dice, pero ella cumple años sabiamente, con felicidad, porque le ha encontrado un sentido a la vida. Conocerlos es estimulante, nada es artificial, nada hay superfluo en sus actitudes.

El proviene de un hogar donde lo mimaron hartito y ella fue bastante sufrida porque su madre tuvo que luchar duramente para educarla. Sin embargo, cree que esto no ha establecido ninguna diferencia entre ambos. “En un matrimonio, dice, los dos tienen que aporrear-se juntos”.

Los dos hacen lo posible porque la vida conyugal sea llevadera. El coopera en las compras y hasta la acompaña a la Vega. El aspecto financiero lo lleva Sonia y es tan buena administradora que hasta hoy no ha recibido quejas. Los hijos han sido también motivo de unión. Aunque a veces ella debe quitarle tiempo a Roberto para dedicarse a ellos. “Es difícil, explica, tener que repartirse para que todos queden contentos”.

Casi no hacen vida social. “Somos demasiado tranquilos”. Prefieren quedarse en casita con los niños, tocando piano, leyendo medicina y conversando.

Son una pareja del montón, según ellos. Muy bien. Pero valía la pena conocerlos.

A. P.

*“Mi hogar está
por encima de
mi profesión...”*

